

# EL ALTAR FAMILIAR

## Punto de referencia

Abril 21, 2020

Alzar los ojos al cielo.

Salmo 121:1-8

**“Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?”**

El día de hoy, quisiera señalar el gesto que tal vez, la mayoría, hacemos cuando buscamos o necesitamos ayuda. Y este gesto es, alzar nuestros ojos o el rostro hacia arriba. Aun cuando agachamos la cabeza para pensar, pareciera que nuestra mente se eleva al espacio.

Desde el inicio de la civilización, el hombre ha sido fascinado con el espacio y con las constelaciones buscando en ellos cierta clase de ayuda o guianza.

Los mapas antiguos, aunque de alguna ayuda, no eran tan exactos, y de hecho muchos estaban mal trazados.

Los viajeros en la antigüedad se guiaban por las estrellas para ubicarse y así emprender largas jornadas.

Los navegantes fueron los que más se valieron de las constelaciones, y en particular de unas cuantas estrellas, para determinar su posición en caso de que se extraviaran, ya que en alta mar no se divisaban montes u otros objetos guías. Dependiendo hacia donde se querían dirigir buscaban la Estrella Polar y sabían que aun estaban en el hemisferio norte. O la Cruz del Sur en el hemisferio sur. Cada una corresponde a la forma y la posición de la tierra, así que éstas solo se pueden divisar desde su propio hemisferio.

Habrían de pasar cerca de mil años, después de Cristo, y comenzó a usarse la brújula; ésta funciona por el campo magnético de la tierra y siempre apunta hacia el polo norte.

Por supuesto, hoy contamos con los GPS (Sistema de posicionamiento global) y este recibe su señal por medio de satélites ubicados en el espacio (a 20,200 kilómetros de la superficie terrestre)

No se si alguna vez se ha hallado perdido. No es una sensación agradable. Saber el lugar en donde nos hallamos es sumamente importante, de hecho, siempre sabemos en donde estamos, a excepción de unas cuantas veces al despertar de la siesta.

En tiempos difíciles y tumultuosos, es probable que no sepamos que hacer, hacia donde ir, a quien buscar, o a quien pedir ayuda. Es una sensación nada agradable.

El que es hijo de Dios no está ni solo, ni desamparado y mucho menos fuera del alcance de la mano de Dios.

Hebreos 13:5-6

**Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?**

**Mi socorro viene de Jehová, Que hizo los cielos y la tierra.**

Nosotros también debemos alzar nuestros ojos y nuestra oración al cielo, donde está nuestro Padre Celestial. **Lea todo el Salmo 121 y medite en él.**

*Que Dios le bendiga y le guarde, el Señor viene pronto.*